
La tercera vía y el nuevo laborismo

Antonio Soler *Madrid*

Resumen

Resumen: Este artículo analiza el nuevo programa del Partido Laborista británico, el "New Labour", y su relación con la "tercera vía". Se discute si el programa representa una ruptura con el socialismo tradicional o simplemente una adaptación a las nuevas circunstancias políticas y económicas.

Abstract

Abstract: This article analyzes the new program of the British Labour Party, "New Labour", and its relationship with the "third way". It discusses whether the program represents a break with traditional socialism or simply an adaptation to new political and economic circumstances.

Artículos

Introducción

El programa del Partido Laborista británico, el "New Labour", se presentó en 1997, marcando un momento crucial en la historia del partido. Este artículo analiza el contenido del programa y su relación con la "tercera vía", un término acuñado por Tony Blair para describir su enfoque político. Se discute si el programa representa una ruptura con el socialismo tradicional o simplemente una adaptación a las nuevas circunstancias políticas y económicas.

El programa del Partido Laborista británico, el "New Labour", se presentó en 1997, marcando un momento crucial en la historia del partido. Este artículo analiza el contenido del programa y su relación con la "tercera vía", un término acuñado por Tony Blair para describir su enfoque político. Se discute si el programa representa una ruptura con el socialismo tradicional o simplemente una adaptación a las nuevas circunstancias políticas y económicas.

El programa del Partido Laborista británico, el "New Labour", se presentó en 1997, marcando un momento crucial en la historia del partido. Este artículo analiza el contenido del programa y su relación con la "tercera vía", un término acuñado por Tony Blair para describir su enfoque político. Se discute si el programa representa una ruptura con el socialismo tradicional o simplemente una adaptación a las nuevas circunstancias políticas y económicas.

El programa del Partido Laborista británico, el "New Labour", se presentó en 1997, marcando un momento crucial en la historia del partido. Este artículo analiza el contenido del programa y su relación con la "tercera vía", un término acuñado por Tony Blair para describir su enfoque político. Se discute si el programa representa una ruptura con el socialismo tradicional o simplemente una adaptación a las nuevas circunstancias políticas y económicas.

El programa del Partido Laborista británico, el "New Labour", se presentó en 1997, marcando un momento crucial en la historia del partido. Este artículo analiza el contenido del programa y su relación con la "tercera vía", un término acuñado por Tony Blair para describir su enfoque político. Se discute si el programa representa una ruptura con el socialismo tradicional o simplemente una adaptación a las nuevas circunstancias políticas y económicas.

La tercera vía o el nuevo laborismo

Rosendo Bolívar Meza*

Resumen

En muchos países europeos, los políticos están tratando de "ir más allá de la izquierda y la derecha": hacia una tercera vía. Muchos de sus protagonistas guardan una relación cercana a lo que en Inglaterra se conoce como "Nuevo Laborismo", o a veces "el proyecto Blair". De hecho, el debate sobre la tercera vía se ha convertido en una gran posibilidad, en uno de los pocos referentes de las nuevas direcciones de la política europea, dentro de una confusa multiplicidad de tendencias e ideas.

Introducción

Con la caída del muro de Berlín en 1989, el socialismo real terminó siendo arrasado por el neoliberalismo, sin que aquel tuviese la más mínima posibilidad de replantearse y buscar formas democráticas que le hubiesen dado una salida viable sin tener que sepultar sus principios. Por su parte, la socialdemocracia vio caer el Estado asistencial, hundiéndose en la improductividad y el burocratismo que abrió la puerta de par en par al libre mercado, como solución a los problemas económicos y sociales.

Esta caída del muro de Berlín significó el colapso del "socialismo realmente existente", ya que la izquierda se encontró sorprendida y sin orientación. No porque se definiera únicamente por los principios de un "socialis-

* Doctor en Ciencia Política. Profesor-investigador del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos "Ricardo Flores Magón" del Instituto Politécnico Nacional.

Abstract

In many European countries, politicians are trying "to go beyond the left and right": toward the Third Way. Many of the protagonists keep a close relationship to what in England is known as "New Labourism", or "the Blair Project". In fact, the debate regarding the Third Way has become a great possibility, in one of the few references of the new directions which European politics is taking, among a confusing multiplicity of tendencies and ideas.

mo" burocratizado, corrupto e incapaz de sostener sus promesas históricas, sino porque ciertas referencias históricas que parecían inamovibles se colapsaron de la noche a la mañana. Con esta caída y ese colapso se dio también la pérdida de vigencia de una variedad de principios y "verdades admitidas" que se convirtieron en cosa del pasado.

Así pues, a partir de 1989 se dio una reorientación socialdemócrata, en que la mayoría de los partidos comunistas occidentales cambiaron sus nombres y se acercaron a la socialdemocracia, mientras que en los países de Europa del Este se formaron nuevos partidos socialdemócratas, por lo que desde entonces se produjeron cambios ideológicos importantes.

Los partidos socialdemócratas empezaron a preocuparse por cuestiones como la productividad económica, las políticas participativas, el desarrollo comunitario y, en particular, la ecología.

La socialdemocracia dio un paso más allá del campo de la distribución de recursos, para dirigirse hacia la or-

ganización física y social de la producción y las condiciones culturales del consumo en las sociedades capitalistas avanzadas.¹

El neoliberalismo y la globalización

Durante más de cuatro décadas, los dos polos económicos, políticos e ideológicos: capitalismo y socialismo, representados por Estados Unidos y la Unión Soviética, aglutinaron en torno suyo a la mayoría de las fuerzas políticas mundiales. Cada uno representaba diferentes visiones del mundo occidental y oriental, así como de la organización del Estado y de la economía.

Sin embargo, la inviabilidad y la rigidez del modelo socialista soviético se tornó evidente a fines de la década de los ochenta del siglo XX, razón por la cual el capitalismo se ha consolidado como tendencia dominante.

Para Estados Unidos, la caída del bloque socialista constituyó un triunfo de su modelo y, bajo esa lógica, promovió con éxito la expansión del llamado "nuevo orden económico internacional" basado en la desvinculación del Estado de la economía.

Los dos ejes sobre los cuales se planteó el naciente unipolarismo fueron el libre comercio y la promoción del crecimiento mediante el flujo abierto de capitales financieros, lo que se tradujo en una mayor interdependencia entre las economías del mundo (agudizada por el explosivo desarrollo de las tecnologías, los sistemas informáticos y las telecomunicaciones).

El neoliberalismo y la globalización generaron contradicciones más agudas y aceleradas que las del Estado de bienestar, que había atenuado ciertos extremos de la explotación y que no había olvidado por entero el aspecto social. El Estado de bienestar y algunas de sus instituciones, liquidadas por el neoliberalismo, disminuyeron los efectos extremos de una expansión capitalista que se ensañaba sobre todo con los pobres. Ciertas medidas redistributivas aspiraron a acotar las consecuencias más destructivas del capitalismo, y ellas resultaron el primer objetivo a exterminar: la "nueva" economía liberal o liberalismo buscaba con urgencia incrementar la tasa de ganancia y no toleraba ningún freno, regla o límite a su acción expansiva.

La globalización neoliberal ha mostrado una dramática concentración de la riqueza, tanto en el ámbito internacional como al interior de las naciones, y una no

menos dramática ampliación de la pobreza en casi todos los continentes y países.²

Pero ¿qué se entiende por neoliberalismo? ¿Es una ideología o mera serie de medidas económicas? ¿Es una realidad intrínseca al proceso globalizador? Para entender a cabalidad las implicaciones del neoliberalismo, nos remontaremos a su origen histórico.

Pese a que los orígenes del término los encontramos desde la antigüedad grecolatina, la idea de liberalismo empezó a desarrollarse como una corriente de pensamiento el siglo XII en Italia cuando, motivados por un sentido regionalista, los señores feudales se rebelaron ante los abusos del imperio romano-germánico.

Sin embargo, es hasta la Inglaterra del siglo XIX³ en que el concepto de libertad política prevaleció y encontró un terreno fértil en el cual germinar, donde evolucionó hasta convertirse en una ideología, consistente en el compromiso con una serie de métodos y políticas que tienen como propósito común obtener una mayor libertad para el individuo.

En este sentido, el liberalismo inglés no era muy distinto del italiano, ya que antepone los intereses personales del individuo a cualquier otro factor, incluida la participación representativa del pueblo en la toma de decisiones. Así, frente a la cosmovisión que imperaba a principios del siglo XIX, no es casual que el liberalismo político se haya empalmado con la filosofía del *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer, dejar pasar) propalada por Adam Smith.

Esta conjunción del liberalismo político con los principios económicos de Smith, provocó que a finales del siglo XIX se cayera en excesos que generaron una notable disparidad social, que provocó el surgimiento de movimientos que pugnaban por una distribución más justa de la riqueza. Este mismo escenario pareciera repetirse a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, cuando la humanidad comienza a cuestionarse de nuevo la conveniencia de mantener un capitalismo exacerbado ajeno a la justicia social.

Las políticas neoliberales actuales consisten en una serie de postulados orientados a alcanzar la mayor eficiencia económica posible. Se basa para ello en tres principios básicos que son:

² Víctor Flores Olea, "La izquierda en la encrucijada. En busca de un nuevo rostro" en *Bucareli* 8, Suplemento de *El Universal*, México, 7 de mayo de 2000, pp. 11-12.

³ El neoliberalismo retoma elementos similares a los del liberalismo decimonónico, tales como la competencia abierta, el libre mercado y un enaltecimiento exacerbado de la individualidad.

¹ Anthony Giddens, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Editorial Taurus, Madrid, 1999, p. 29.

1. reducir el tamaño del gobierno mediante medidas como privatizaciones, disminución del burocratismo y el traslado de funciones tradicionalmente asociadas con el Estado hacia la empresa privada (salud, educación, pensiones, etcétera),
2. apertura comercial, y
3. mantener bajos los índices de inflación y déficit fiscal.

A lo largo de la historia, el Estado y el mercado se han complementado en la consolidación del capitalismo. Su desarrollo ha sido simultáneo y sus lazos muy estrechos. No se puede concebir la expansión de los mercados capitalistas sin el impulso del poder estatal. Así como ha habido periodos de hegemonía del liberalismo económico y otros de predominio del proteccionismo, en las distintas épocas se ha visto que las prácticas de los principios librecambistas se realizan en los países hegemónicos, mientras que los defensores del intervencionismo estatal y del proteccionismo son las economías emergentes que compiten contra dichas potencias. De ahí que Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores partan de la premisa de que

ni el intervencionismo estatal ni el proteccionismo son "enemigos" absolutos del capital, ni el libre cambio y la apertura de mercados condiciones absolutas de su desarrollo. De hecho, ambas alternativas suelen ser funcionales o disfuncionales a la acumulación de capital, dependiendo de las condiciones concretas de rentabilidad existentes en cada periodo.⁴

Contrario a lo que suele creerse, las directrices del modelo neoliberal no se aplican de manera homogénea en todos los países. En los países desarrollados o de economías consolidadas se cumplen parcialmente, debido a que sus economías son estables y gozan de buena salud o, en otro sentido, de una manera desleal, buscando colocarse en una posición ventajosa frente a sus competidores, como es el caso del proteccionismo arancelario ejercido por Estados Unidos para defender a sus productores agrícolas y petroleros.

En contraparte, en las naciones en desarrollo o economías emergentes, las estrategias neoliberales se aplican de manera más estricta, no sólo como consecuencia

de que para entrar al mercado internacional se ven forzadas a sanear de inmediato sus finanzas, sino porque la dinámica de independencia global así lo exige.

Es por ello que en las últimas dos décadas, organizaciones tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, han condicionado el apoyo financiero a los países subdesarrollados en función de que éstos acepten aplicar las directrices neoliberales.

Los costos han sido altos. Aunque muchos de estos países tienen indicadores macroeconómicos sanos, lo real es que el nivel de vida del grueso de la ciudadanía se ha deteriorado en forma preocupante. Por ello, es explicable que las protestas ciudadanas más intensas contra el neoliberalismo se den en África, América Latina y Asia, donde las recetas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial se han seguido al pie de la letra.

El problema de los países donde se aplicaron con más énfasis las recetas neoliberales es que durante demasiado tiempo se confundió el mercado con la sociedad, al consumidor con el ciudadano, llevando ello a agravar la segmentación social y a estratificar los servicios sociales esenciales.

Una sociedad democrática define cuáles bienes y servicios, que no son satisfechos por el mercado, deben ser satisfechos por toda la sociedad a partir de bienes públicos. En materia de ciudadanía todos somos iguales, mientras que en materia de consumo somos muy distintos.

Se trata entonces de favorecer el predominio del ciudadano por sobre el consumidor, no confundiendo economía de mercado con sociedad de mercado. Por ello, como bien señala Ricardo Lagos,⁵ el desafío del nuevo milenio es conjugar las metas sociales con la globalización y un eficiente desempeño macroeconómico, poniendo al ser humano como centro de una concepción integral de desarrollo.

Respecto de la globalización capitalista, debemos señalar que tal y como se presenta en la realidad, fue diseñada por los grandes centros de poder económico y político en su exclusivo beneficio. La economía globalizada no tenía como fin resolver las carencias generales de la sociedad —como decían buscarlo Margaret Thatcher y Ronald Reagan en la década de los ochenta—, sino más bien obtener el máximo de ganancias en el menor tiempo posible.

⁴ Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la Globalidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 275-276.

⁵ Ricardo Lagos, "Latinoamérica. Otra tercera vía" en *Nexos*, núm. 260, agosto de 1999, p. 42.

Esta globalización del capital ha generado disparidades sociales como nunca antes: concentración extrema de la riqueza y ampliación de la pobreza; opulencia para los menos y marginación para los más. No sólo eso, sino que también la economía de la globalización ha funcionado con éxito al transferir la riqueza de las zonas "débiles" de la sociedad y del mundo a las avanzadas y ricas, originando así una acumulación de riquezas en tan pocas manos como no se había visto antes en la historia del capitalismo.

Pero, ¿qué es en sí la globalización? Retomemos la definición de Flores Olea y Mariña Flores:

Por globalización entendemos el proceso en que se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas, donde se desarrollan y aplican las tecnologías de comunicación y la informática, junto con los acuerdos entre los Estados para facilitar todo tipo de intercambios, en especial de orden económico: desregulaciones, eliminación de barreras arancelarias y otros impedimentos a una mayor interrelación económica entre pueblos y Estados.

Globalización es el nombre genérico que las ideologías dominantes atribuyen al actual proceso de mundialización capitalista. Tales ideologías responden a diversas estrategias para internacionalizar el capital (por su origen geográfico, su contenido, su naturaleza, etcétera), por lo que guardan un carácter sumamente heterogéneo. Globalización también es —junto a la regionalización— una forma peculiar que asume la internacionalización del capital en la actualidad.⁶

Sin embargo, ante el auge globalizador resulta notorio el debilitamiento del Estado-nación en sus competencias tradicionales, siendo cada vez más vulnerable a las presiones de las corporaciones económicas nacionales y transnacionales, así como de los Estados más fuertes (patria de los mayores consorcios capitalistas).

El adelgazamiento del Estado ante la ola globalizadora neoliberal, más que un achicamiento absoluto ha significado un reajuste en sus funciones, en detrimento de aquellas de carácter legitimador y en favor de las coercitivas. El creciente abandono de las funciones sociales por parte del Estado y la transferencia parcial de

sus responsabilidades tradicionales a manos privadas, tiene como uno de sus objetivos mitificar las capacidades y funciones del mercado. El argumento ideológico que "justifica" el abandono de esas acciones y funciones del Estado, aunque tengan objetivos válidos desde el punto de vista de la justicia social, es que son ineficientes y limitantes de las libertades individuales.

Este neoliberalismo ha fortalecido dentro de cada país a las corrientes políticas más conservadoras y reaccionarias, las cuales desde el gobierno han logrado desmantelar los servicios e inversiones sociales de los Estados, ofreciendo como camino la privatización de los servicios públicos —salud y educación, entre los más importantes— y de su financiamiento bajo el doble argumento de la escasez de recursos públicos suficientes y de que la empresa privada es por definición más eficiente que la pública.

A pesar de lo anterior, aun cuando se han reducido muchas de las funciones sociales del Estado, para la reproducción del capital éste sigue desempeñando otras funciones económicas muy específicas, pues continúa siendo el responsable de definir directrices de acatamiento general. El Estado permanece como responsable de la regulación de los precios básicos de la economía: salario, tipo de cambio y tasas de interés. El Estado sigue definiendo objetivos generales de interés para la reproducción del capital en general, lo mismo que el marco institucional y legal para hacerlos posibles.

Un efecto negativo de la globalización neoliberal al imponer nuevos patrones tecnológicos y una nueva división internacional del trabajo, tiene que ver con la modificación sustantiva de los volúmenes globales de ocupación en el trabajo, de su composición en la producción de bienes y servicios y, en consecuencia, de la condición actual y el futuro de la clase obrera.

Mientras que por un lado los procesos de automatización del trabajo incrementan la productividad, por el otro tienden a disminuir el número de potenciales consumidores y la capacidad de consumo de las masas, puesto que el neoliberalismo, tal y como se practica, fomenta la contracción y no la expansión del poder de compra de las mayorías.⁷

A pesar de lo anterior, si bien es cierto en los últimos años se han acentuado las críticas contra el neoliberalismo, eso no significa que empiece a ser desechado por los gobiernos de los países en favor de una doctrina distinta, ya que, pese a todo, el grueso de la comunidad

⁶ Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *op. cit.*, p. 11.

⁷ *Ibidem*, pp. 265, 282, 283, 308 y 311.

internacional sigue aplicando, en mayor o menor grado, los lineamientos marcados por esta doctrina.

Sin embargo, si tomamos en cuenta también la ola de repudio que se ha levantado en contra del neoliberalismo, es lógico pensar que la doctrina del "capitalismo salvaje" no podrá continuar por mucho tiempo o, al menos, no podrá continuar como está.

Por ello, es posible proyectar las siguientes tendencias a futuro:

1. consolidación de la tercera vía, pese a los altibajos en los resultados electorales para los partidos europeos que defienden este proyecto;
2. aparición de más expresiones violentas de inconformidad contra el neoliberalismo y sus efectos;
3. posibles condonaciones de deuda, como lo han establecido tanto los países del Grupo de los Siete como el Banco Mundial, ya que muchos países subdesarrollados serán incapaces de cumplir con sus obligaciones financieras;
4. resurgimiento de la izquierda ortodoxa, como lo demuestra el incremento de la votación para algunos partidos socialistas;
5. retroceso, en algunos casos, de los políticos identificados con el neoliberalismo, puesto que quienes se identifican con este modelo tienen más dificultades para obtener el poder.

Opción socialdemócrata ante el neoliberalismo agresivo

Cada vez es más claro que el neoliberalismo beneficia sólo a los dueños del gran capital. Aunque su proyecto sigue adelante, en algunos países se está regresando a no perder de vista la cuestión social, por ser un problema que afecta a la gobernabilidad y a la estabilidad política.

Por ello, cada vez es más evidente la necesidad política de elaborar visiones alternativas sobre el desarrollo y el funcionamiento social. Estas tendencias se han dejado ver a partir de 1997, con el triunfo electoral y la llegada al poder del Partido Olivo en Italia, de los laboristas en Inglaterra, de los socialistas en Francia (recientemente debilitados en las elecciones del año 2002) y de los socialdemócratas en Alemania, que sin ser partidos radicales, contienen síntomas de rechazo a la situación imperante y de búsqueda de otras alternativas.

Los orígenes del socialismo están ligados al primer desarrollo de la sociedad industrial, en la segunda mi-

tad del siglo XVIII. Lo mismo se dice de su principal oponente, el conservadurismo, que surgió en respuesta a la Revolución Francesa. El socialismo comenzó siendo un cuerpo de pensamiento opuesto al individualismo; su interés por desarrollar una crítica del capitalismo vino después.

El socialismo fue dominado en el Oeste por la socialdemocracia —socialismo moderado, parlamentario—, construido a partir de la consolidación del Estado de bienestar, ya en el siglo XX, el cual fue una creación tanto de la derecha como de la izquierda, pero en el periodo de posguerra los socialistas lo reclamaron como propio. A partir de la década de los años setenta, la socialdemocracia se vio desafiada por las filosofías del libre mercado, descrito como neoliberalismo.

Las categorías de "socialdemocracia" y "neoliberalismo" son amplias y han abarcado grupos, movimientos y partidos de varias tendencias y convicciones.

El neoliberalismo tiene dos ramales. El principal es el conservador o "nueva derecha", y se convirtió en la ideología de muchos partidos conservadores en todo el mundo. No obstante, hay un tipo importante de pensamiento asociado a las filosofías de libre mercado que, en contraste con el conservador, es libertario en cuestiones morales y económicas. A diferencia de los conservadores, por ejemplo, los libertarios apoyan la libertad sexual o la despenalización de las drogas.

Por otro lado, la socialdemocracia es un término más amplio y ambiguo. Se refiere a partidos y grupos de la izquierda reformista. Desde los años ochenta, en respuesta al ascenso del neoliberalismo y a los problemas del socialismo, los socialdemócratas de todo el mundo han variado en la práctica, al igual que los sistemas de bienestar que han alimentado.

La socialdemocracia a la antigua, por ejemplo, veía al capitalismo de libre mercado como causante de muchas de las secuelas problemáticas que Carlos Marx diagnosticó, pero creía que éstas podían ser mitigadas o superadas a través de la intervención del Estado en el mercado. El Estado tiene la obligación de suministrar bienes públicos y servicios que los mercados no pueden abastecer, o que sólo lo pueden hacer en parte.

Para la socialdemocracia clásica, la intervención del Estado en la vida familiar es necesaria y merece aplaudirse. Las prestaciones estatales son vitales para apoyar a las familias necesitadas, y el Estado debería intervenir donde los individuos, por una razón u otra, sean incapaces de valerse por sí mismos.

Por otro lado, la oposición a la intervención del Es-

tado en la economía es una característica primaria y principal de las ideas neoliberales. El fundador del conservadurismo británico, Edmund Burke, expresó su aversión al Estado, al señalar que si se expande demasiado frena la libertad y la independencia.

Los neoliberales, defensores del libre mercado, también hacen una defensa de las instituciones tradicionales, en especial la familia y la nación. Uno de los rasgos más distintivos de los neoliberales es su oposición al Estado de bienestar, el cual es visto como el origen de todos los males, de manera parecida a como lo fuera el capitalismo para la izquierda revolucionaria.⁸

Así pues, durante los últimos años, la diferencia parecía la siguiente: la derecha defendía los intereses del libre mercado y de la iniciativa privada, favoreciendo la competitividad y el desarrollo económico. La izquierda protegía a los asalariados de las agresiones de la empresa, y garantizaba una igualdad de oportunidades y una seguridad social para todos y financiada por todos. El Estado que recauda y reparte, frente al que deja de hacer.

En la izquierda europea se abrió un debate sobre su identidad. Buena parte del electorado ha dado su confianza a los partidos políticos de ese signo. El ideario que ofrecen algunos de los líderes emergentes de la nueva izquierda, como Tony Blair en Inglaterra o Gerhard Schröder en Alemania, tiene que ver muy poco con los postulados clásicos del socialismo. Hablan del centro y su bandera es el pragmatismo que incluye la reforma del Estado de bienestar para preparar a los individuos a que puedan sobrevivir a los rigores de este mundo por sus efectos globalizadores.⁹

Hoy en día, los polos derecha e izquierda se encuentran en una profunda crisis de identidad. En el caso de la derecha, la crisis ha sido gradual y menos obvia que la de su contraparte, ya que el desplome soviético constituyó, en principio, una victoria para los parámetros neoliberales que ha seguido la economía global en los últimos tiempos. No obstante, conforme el neoliberalismo ha manifestado sus costos sociales, la derecha ha perdido presencia. No sólo por el creciente rechazo del electorado hacia un modelo que descuida las responsabilidades sociales del Estado, sino también debido a que el conservadurismo moral derechista carece ya de una vigencia ante el comportamiento de una sociedad re-

nente a apoyar conductas que se entrometan en la vida íntima del ciudadano (aborto, religión, etcétera).

Por eso, no es casual que la derecha se encuentre en una recomposición donde los antiguos dogmas comienzan a ser desechados para adoptar posturas más moderadas. Los extremismos aún subsisten, pero en términos generales la derecha está abandonando sus viejas banderas.

La situación de la izquierda es más compleja. A principios de la década pasada, el fracaso del socialismo real (materializado en el fin de la Guerra Fría) lo había colocado en una posición de aparente derrota, por lo que, frente a la consolidación de las democracias capitalistas impulsadas por Occidente, la izquierda lucía disminuida, fragmentada y, sobre todo, anacrónica.

Sin embargo, el debilitamiento del neoliberalismo le ha dado a los partidos de izquierda un considerable espacio de maniobra para rediseñarse como una opción viable. Gracias a la adopción de políticas moderadas y congruentes, el progresismo ha regresado con renovados bríos. El ascenso al poder de personajes como Tony Blair en Inglaterra o Gerhard Schröder en Alemania, simboliza la llegada de la "nueva izquierda" que, en estos casos, ha sido rebautizada con los nombres de tercera vía, nuevo centro o socialdemocracia.¹⁰

Hablar de partidos de izquierda es hablar sobre todo de partidos socialdemócratas, pues son éstos los que han tendido a dominar la escena política en la izquierda durante el siglo XX. Si bien es cierto que algunos partidos comunistas de masas, como en Francia e Italia, tuvieron algún auge durante cierta época posterior a la posguerra, éstos han entrado en una severa crisis que hizo desaparecer a algunos, mientras que otros para sobrevivir pasaron por un proceso de "socialdemocratización".¹¹

Durante las dos últimas décadas de globalización económica, no se ha podido distribuir más equitativamente la riqueza y, por el contrario, se permitió una mayor concentración del ingreso en pocas manos, dejando en claro las diferencias entre "crecimiento", que significa la mayor producción de bienes y servicios en una sociedad, y "desarrollo" que supone que el producto de ese crecimiento beneficia a la mayoría de los habitantes de una nación.

⁸ Anthony Giddens, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia...*, pp. 13-24.

⁹ *El Mundo*, "La tercera vía europea", Madrid, 18 de mayo de 1998, p. 2.

¹⁰ "Informe Especial", Suplemento de *El Financiero*, México, 21 de noviembre de 1999, p. 47.

¹¹ Ralph Miliband, *Socialismo en una época de escépticos*, Editorial Siglo XXI, México, 1997, p. 162.

Por ello, para una izquierda desarmada durante la década de los años noventa, hablar de una tercera vía al estilo de Tony Blair, o del replanteamiento del papel del mercado en el nuevo proyecto socialdemócrata, constituyó la salida para una nueva alternativa.

Como el mercado demostró por sí mismo no poder satisfacer las demandas de una sociedad desigual, fue ahí donde el discurso de la izquierda retomó su papel como promotora de medidas encaminadas a volver a plantear la necesidad de utilizar al Estado como regulador de la economía, en una forma distinta a la llevada a cabo por el totalitarismo stalinista y por el Estado interventor socialdemócrata.¹²

Para quienes, como Francis Fukuyama, consideran que el capitalismo, o más bien el capitalismo liberal, representa el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la forma final del gobierno humano, también aceptan que la socialdemocracia sigue siendo, y seguirá siéndolo durante mucho tiempo, una escena política de las sociedades capitalistas, y que incluso puede llegar a ser, si no lo es ya, una corriente de pensamiento más fuerte que el capitalismo del *laissez faire*.

En este sentido, para Ralph Miliband¹³ la socialdemocracia moderada no es, en la práctica, una alternativa para el capitalismo, sino un cierto tipo de adaptación a él.

La tercera vía

La pasada década de los ochenta será recordada, sin duda, por la hegemonía de los partidos de derecha, en concreto de los que aplicaron el modelo neoliberal al asumir el poder, con una visión negativa del Estado y la fe ciega en las bondades del mercado junto con el "individualismo posesivo". Las figuras centrales de ese periodo fueron Ronald Reagan en Estados Unidos, Margaret Thatcher en Inglaterra y Helmut Kohl en Alemania, quienes pusieron al día el conservadurismo frente a la socialdemocracia. No obstante, en esos mismos años, las corrientes de centro-izquierda más lúcidas comenzaron a replantear sus posiciones, conscientes de que algún día las cosas podrían cambiar.

El panorama político ha cambiado: los partidos conservadores hoy están maniatados, pues la aplicación del neoliberalismo dejó una gran masa hundida en la

miseria, parte de la infancia sin educación, jóvenes sin un trabajo estable, delincuencia en ascenso, ancianos abandonados a su suerte, empresarios endeudados, degradación moral, pérdida del sentido de la solidaridad social e instituciones públicas sin una conducción efectiva, y que se enfrenta además a una nueva opción conocida como la tercera vía, la cual es una estrategia de la nueva izquierda que intenta resolver los efectos causados por el neoliberalismo.¹⁴

La tercera vía nació en Inglaterra y se fundamenta en los principios postulados por el académico Anthony Giddens, quien presenta este modelo como una alternativa a los extremos ideológicos del pasado; es decir, no se apega ni a las doctrinas de la izquierda tradicional ni al "capitalismo salvaje".

Surge además como respuesta a las políticas de contracción económica instrumentadas en Europa para satisfacer los criterios de unificación establecidos por el Tratado de Maastricht, los cuales produjeron tasas generales de desempleo de 10.5 por ciento y recortes presupuestales en servicios de salud y pensiones, por lo que el grueso de los europeos manifestaron su descontento respecto a los programas identificados con la ortodoxia neoliberal. Hasta ahora, este rechazo al neoliberalismo le ha abierto camino a las socialdemocracias que pugnan por una tercera vía que responda a los intereses de la sociedad.

El término tercera vía, a decir de su teórico, no tiene particular significación en sí mismo ni por sí mismo, concibiéndolo como una renovación socialdemócrata. La expresión tercera vía parece haberse acuñado a fines del siglo XIX. Aunque fue utilizada entre los grupos de derecha en los años veinte, su mayor uso ha sido principalmente por socialistas y socialdemócratas en el siglo XX. A comienzos de la posguerra los socialdemócratas se convencieron de que estaban encontrando una vía distinta al capitalismo de mercado norteamericano y al comunismo soviético. En el momento de la refundación de la Internacional Socialista en 1951, se estaba hablando de la tercera vía en este sentido. 20 años más tarde el término se utilizó para referirse al socialismo de mercado. A finales de la década de los ochenta los socialdemócratas suecos utilizaron el término para referirse a una importante renovación programática.

Pero para Giddens el verdadero debate sobre el futuro de la socialdemocracia es que

¹² Ezra Shabot, "La opción de la izquierda" en *Reforma*, 17 de noviembre de 1999, p. 14.

¹³ Ralph Miliband, *op. cit.*, p. 5.

¹⁴ José Fernández Santillán, "Cambio de vías" en *Bucareli* 8, Suplemento de *El Universal*, México, 31 de octubre de 1999, p. 12.

la tercera vía se refiere a un marco de pensamiento y política práctica que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado esencialmente a lo largo de las dos o tres últimas décadas. Es una tercera vía en cuanto que es un intento por trascender tanto la socialdemocracia a la antigua como el neoliberalismo.¹⁵

La mayoría de los socialdemócratas desean mantener un gasto elevado en bienestar, mientras que los liberales apoyan una red de seguridad social mínima:

Los liberales quieren reducir el Estado; los socialdemócratas, históricamente, han buscado insistentemente expandirlo. La tercera vía sostiene que lo necesario es reconstruirlo, ir más allá de aquellos derechistas que dicen que el gobierno es el enemigo, y de aquellos izquierdistas que dicen que el gobierno es la solución.¹⁶

En este sentido, la cuestión no es más o menos gobierno, sino aceptar que el gobierno debe ajustarse a las nuevas circunstancias de la era global.

De acuerdo con Giddens, la política de la tercera vía debería adoptar una actitud positiva hacia la globalización. Los socialdemócratas necesitan responder al proteccionismo económico y cultural. La política de la tercera vía no debería identificar globalización con un apoyo universal al libre comercio.

La política de la tercera vía debería también mantener como preocupación esencial la justicia social. La libertad debería significar para los socialdemócratas autonomía de acción, así como una nueva relación entre individuo y comunidad, con una redefinición de derechos y obligaciones.

La reforma del Estado y del gobierno debería ser un principio orientador básico de la política de la tercera vía. El gobierno debe y puede actuar para diseñar y aplicar una base económica que el teórico de la tercera vía denomina como "nueva economía mixta", la cual sólo puede ser eficaz si las instituciones de bienestar existentes se modernizan.

Así pues, la política de la tercera vía propugna por una nueva economía mixta. La vieja economía mixta se expresaba en dos versiones: la primera implicaba

una separación entre el Estado y los sectores privados, pero con una gran parte de la industria bajo el control público; la segunda era y es el mercado social. En cada una de ellas, los mercados permanecen en gran medida subordinados al gobierno.

La nueva economía mixta busca en lugar de eso una sinergia entre sectores públicos y privados, aprovechando el dinamismo de los mercados pero teniendo en cuenta el interés público. Requiere un equilibrio entre regulación y desregulación, tanto a nivel transnacional como nacional y local; y un equilibrio entre lo económico y lo no económico en la vida social.¹⁷

La reforma del Estado y del gobierno en la tercera vía, debe contemplar, entonces, los siguientes aspectos:

1. el Estado debe responder estructuralmente a la globalización,
2. el Estado debería aumentar el papel de la esfera pública, que implica una reforma constitucional dirigida a una mayor transparencia e imparcialidad, junto a la introducción de nuevas salvaguardas contra la corrupción,
3. elevar la eficiencia administrativa de los Estados, ya que se desconfía del gobierno cuando se es engorroso e ineficaz,
4. se necesitan formas democráticas distintas, en que el gobierno pueda establecer un contacto más directo con los ciudadanos, y los ciudadanos con el gobierno.

La nueva política de la tercera vía también define la igualdad como inclusión y la desigualdad como exclusión. Inclusión se refiere en su sentido más amplio a la ciudadanía, a los derechos y deberes civiles y políticos que todos los miembros de una sociedad deberían tener, no sólo formalmente, sino como una realidad de sus vidas. También se refiere a las oportunidades y a la integración en el espacio público. En una sociedad en la que el trabajo sigue siendo esencial para la autoestima y el nivel de vida, su acceso es un ámbito principal de oportunidades. La educación es otro.¹⁸

Por otra parte, la tercera vía es una forma de hacer política que retoma la ideología de centro-izquierda y

¹⁵ Anthony Giddens, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia...*, pp. 37-38.

¹⁶ *Ibidem*, p. 86.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 119-120.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 80-81, 85, 88-94 y 123-125.

la adapta a los retos del siglo XXI, en un mundo de economía globalizada que no olvida la democracia y la solidaridad. A decir de Tony Blair, el concepto de tercera vía se basa en la "vuelta a los viejos ideales de sentido comunitario y justicia social pero aplicados en un mundo moderno".

Esta tercera vía intenta evitar tanto el excesivo liberalismo económico como la intervención asfixiante del Estado en la economía. Para Blair, los gobiernos tienen aún una parcela de acción, no dirigiendo la economía, sino aplicando rectitud financiera, fomentando la educación y la infraestructura, sin olvidar la solidaridad con los excluidos, siendo la educación el principal reto de la política interior, con un concepto de formación continuada durante toda la vida.¹⁹

En una presentación de Tony Blair sobre la forma de aplicación de la tercera vía en Inglaterra,²⁰ señala que ésta es un camino de renovación y éxito para la moderna democracia social. No se trata sólo de un compromiso entre la izquierda y la derecha. Persigue adoptar los valores esenciales del centro y del centro-izquierda y aplicarlos a un mundo de cambios económicos y sociales, libre del peso de una ideología obsoleta.

Los ciudadanos buscan un rumbo. Quieren saber cómo adaptarse y prosperar, cómo generar estabilidad y seguridad en este mundo de cambios. Abrazan los tradicionales valores de centro-izquierda, de solidaridad, justicia social, responsabilidad y oportunidades. Pero son conscientes de que debemos ir, de forma decidida, más allá de los modos de pensamiento superados. Más allá de una izquierda tradicional, preocupada por el control del Estado, las elevadas cargas impositivas y los intereses de los productores; y de una nueva derecha libremercantilista, que postula que un individualismo de miras estrechas y la fe en la libertad de los mercados son la respuesta a todos los problemas.

Ahí mismo Blair señaló que la tercera vía supone una nueva línea dentro del centro-izquierda. La izquierda del siglo XX ha estado dominada por dos corrientes: una izquierda fundamentalista, que veía el control del Estado como un fin en sí mismo, y una izquierda más moderada, que aceptaba esa dirección básica, pero estaba a favor del compromiso. La tercera vía es una reevaluación seria, que extrae su vitalidad de unir las dos grandes corrientes de pensamiento del centro-izquierda

—el socialismo democrático y el liberalismo—, cuyo divorcio contribuyó a debilitar la política de signo progresista en el Occidente.

En el terreno económico, Blair señala que su enfoque no encaja ni en el *laissez-faire* ni en la intromisión estatal. La función del gobierno es favorecer la estabilidad macroeconómica, desarrollar políticas fiscales y de bienestar que fomenten la independencia, dotar a los ciudadanos los elementos necesarios para poder trabajar, merced a una mejora de la educación y de las infraestructuras, y apoyar a la empresa, en especial a las industrias del futuro, basadas en el conocimiento.

La educación es una prioridad absoluta. Una mejora de la calidad educativa representa la clave para aumentar la competitividad internacional y conseguir una sociedad no excluyente en el futuro. Con ello se aspira a que todos los ciudadanos del futuro posean las capacidades y conocimientos básicos que necesitan para obtener un empleo, y para que la mayoría alcance mayores y mejores niveles de formación.

En lo que respecta a políticas de protección social y empleo, la tercera vía supone la reforma de la seguridad social, para transformarla en un camino hacia el empleo siempre que sea posible.

En otro documento presentado después por Tony Blair y Gerhard Schröder²¹ en que resaltan las bondades de la tercera vía, señalan que, entre 1998 y principios de 1999, la socialdemocracia repuntó en casi todos los países europeos y ha hallado nueva aceptación, ya que si bien retiene sus antiguos valores, ha emprendido además un camino de renovación de sus ideas y modernización de su programa. También porque persigue la justicia social, el dinamismo económico y la liberación de la creatividad y de la innovación.

Las ventajas del éxito de la tercera vía consistirían en que puede convertirse en una izquierda que proponga medidas concretas y realistas. Sería una izquierda capaz de revalorar los principios que van más allá de las leyes de la oferta y la demanda y del afán de lucro; de encontrar otros motores sociales y económicos no basados en la competitividad sin escrúpulos y la meta única de la productividad, sin minar los campos de la libertad y la iniciativa personales; promoviendo una educación orientada a un disfrute más completo de la vida más allá de las posesiones materiales y el éxito

¹⁹ *El Mundo*, Madrid, 22 de septiembre de 1998, p. 3.

²⁰ Anthony Blair, "La tercera vía" en *El Nacional*, Venezuela, 4 de octubre de 1998, p. 5.

²¹ Anthony Blair y Gerhard Schröder, "Europa: la tercera vía/el nuevo centro" en *Memoria*, núm. 126, México, agosto de 1999, pp. 5-6.

económico, fundada en el respeto a los demás y a la naturaleza. Proponiendo, en definitiva, una verdadera alternativa al modo de vida consumista y alienante que se impone cada vez más en el mundo entero en forma de globalización económica.

Queda por ver lo nuevo que esta tercera vía puede aportar en los hechos, a la situación política del mundo occidental, que equivale a decir a la situación política del mundo entero. Sólo con la puesta en práctica de sus intenciones, los líderes y los partidos que la han creado y adoptado lo podrán demostrar.

Una de las críticas más consistentes a la tercera vía es la de Alain Touraine, para quien no es cuestión de buscar una tercera vía entre el liberalismo y el socialismo, ya que a su juicio el segundo está muerto y el primero se debilita con las crisis financieras mundiales, aunque permanece como modelo de referencia para los que desconfían de la intervención del Estado. Las vías intermedias que él señala se encuentran entre un liberalismo más voluntarista que real y una socialdemocracia aplastada bajo el peso del intervencionismo y de las empresas públicas que han debilitado la economía en provecho de "la pequeña burguesía de Estado".

Crítica la tercera vía de Tony Blair, porque sustituye una política de protección por una política de iniciativas que supone la flexibilidad de la organización social y la capacidad de los actores para tomar iniciativas. Esta concepción política responde al agotamiento del Estado de bienestar. La política de Blair, a juicio de Touraine, da gran importancia a la mejora de las políticas públicas en educación y sanidad, posee el gran mérito de combinar objetivos económicos y sociales. Pero esta solución, que parece de centro-izquierda en Inglaterra y que toma el nombre de social liberalismo, adopta como eje ese mismo liberalismo que intenta corregir por medio de políticas sociales.

Por ello, Touraine propone lo que denomina una vía "dos y medio", intermedia entre la antigua socialdemocracia y la tercera vía, la cual concede prioridad a la reintegración social de los excluidos y de los marginados por el recurso de medios económicos, es decir, dando prioridad al aumento de la producción y del empleo. Concibe también como prioritario incrementar el consumo interior, potenciar la capacidad de compra bajando los impuestos y reforzando al mismo tiempo las actividades generadoras de empleo.

Mientras que la tercera vía es definida por Touraine como un centro-derecha, la vía dos y medio busca definirse como de centro-izquierda. Con base en ello, el

autor aclara que aunque la Europa actual está dirigida por gobiernos a los que se les llama de centro-izquierda, no están en realidad sólidamente instalados en ese lado del tablero político. La rápida evolución del nuevo gobierno alemán hacia tesis liberales proporciona una imagen de Europa más cercana al centro-derecha que al centro-izquierda.

Por ello, presenta tres prioridades que, al parecer, caracterizan la política dos y medio.

1. Lo primero que hace falta en materia de política social, es volver a concederle prioridad al problema de la falta de empleo. El objetivo central debe ser combinar una flexibilidad cada vez mayor de las empresas con la defensa del puesto de trabajo. Frente al auge de las ideologías que contemplan la flexibilidad del trabajo como la principal condición del éxito económico, es necesaria la elaboración de una política laboral que sea compatible con los nuevos requerimientos de la economía, con la velocidad de los cambios tecnológicos y con la apertura de las economías nacionales. No es tarea sencilla definir y aplicar semejante política de empleo, aunque es un paso muy importante reconocer su prioridad.
2. La prioridad concedida a la mayor productividad del trabajo ha de ser sustituida por la búsqueda de una mayor productividad del capital. Sería preciso cambiar también el concepto de crecimiento. En una primera etapa, la modernización consiste en la acumulación de trabajo y de capital, cosas que pueden asegurar elevadas tasas de crecimiento. Pero luego haría falta extender la base del crecimiento y reconocer que ésta requiere diversas condiciones, como son una buena educación, medios de transporte eficaces y una administración pública capaz. La última fase es la del crecimiento permanente o sostenible, en el cual se deben dedicar esfuerzos a la prevención de los mayores riesgos: ecológicos, nucleares, sanitarios, sociales y culturales. Se han de reconstruir las ciudades, facilitar las relaciones interculturales, evitar el desempleo y la marginación de los jóvenes y los ancianos, etcétera.
3. Finalmente, también debe darse una comunicación intercultural, respetando los derechos culturales al igual que son respetados los derechos sociales, donde las minorías sean reconocidas

en sus diferencias, pero al mismo tiempo también reconozcan las leyes de la mayoría.²²

En respuesta a los opositores de la tercera vía, su teórico, Anthony Giddens, escribió otro libro titulado *La tercera vía y sus críticos*, en el que además de precisar algunos de sus conceptos anteriores, se propone dar respuesta y debatir las ideas de algunos de los principales oponentes.

Señala que la propuesta de la tercera vía desató una gran variedad de respuestas críticas, la mayoría provenientes de los círculos conservadores, quienes con poca seriedad la ven como una mezcla de ideas y políticas ya conocidas, o bien vacías de contenido, razón por la cual el autor se ocupa en este libro de dar respuesta a las críticas que provienen de la izquierda, que en general ven a la tercera vía como una filosofía de derecha pero con un envoltorio un poco más atractivo.

En este sentido, Anthony Giddens encuentra desde la izquierda seis grandes críticas a su propuesta de la tercera vía, que resumidas son las siguientes:

1. es un proyecto político amorfo, difícil de concretar y sin dirección. Está vacío de contenido y sólo se define negativamente contra la socialdemocracia antigua y el neoliberalismo;
2. no logra mantener la perspectiva propia de la izquierda y por ello, deliberadamente o no, desemboca en una forma de conservadurismo. Los defensores de la tercera vía se definen como de "centro izquierda", pero en realidad se han desplazado hacia la derecha;
3. acepta el marco básico del neoliberalismo, en especial en lo tocante al mercado global, y aunque considera a la globalización como algo establecido, no logra combatir las desigualdades de renta, riqueza y poder;
4. es un proyecto limitado por ser anglosajón y haber surgido en un país que no ha presentado grandes desigualdades sociales y, por otro lado, son políticas retrógradas en países con Estados de bienestar más desarrollados como en Suecia;
5. no tiene una política económica clara, ya que mientras la socialdemocracia tradicional buscaba la intervención estatal en el mercado y los liberales buscan la privatización de los mer-

cados, la tercera vía gira más bien hacia esta segunda, sin tener orientaciones políticas distintivas propias, por lo que si la tercera vía no tiene un pensamiento económico definido, es proclive a sucumbir en la corriente;

6. no cuenta con una estrategia eficaz para abordar las cuestiones ecológicas, salvo reconocer que existencia el problema.²³

Ante estas críticas, las respuestas de Giddens van en el sentido de que la política de la tercera vía no es una continuación del neoliberalismo, sino una filosofía política alternativa a él. Por ello señala que la tercera vía es un proyecto que se acerca más a la izquierda que a la derecha, e inclusive la define como una izquierda modernizadora o una socialdemocracia modernizadora. Es un intento por llevar adelante los procesos de reforma comenzados por los socialdemócratas.

La política de la tercera vía no descuida la esfera pública, ya que ofrece los medios para reconstruir y renovar las instituciones públicas. El gobierno y el Estado no sólo deben cumplir objetivos de eficiencia y eficacia, sino responder a la apatía de los votantes. Las democracias actuales no son suficientemente democráticas, por lo que hace falta una segunda ola democratizadora o, lo que Giddens llama, la democratización de la democracia, la cual dependiendo de la historia de cada país, podría implicar reformas constitucionales, mayor transparencia y responsabilidad del gobierno y, sobre todo, mayor eficacia.

Sostiene que las tres áreas clave del poder: el gobierno, la economía y las comunidades de la sociedad civil, deben basarse en la solidaridad y la justicia social. Un orden democrático, con una economía de mercado eficaz, genera una sociedad civil floreciente.

La tercera vía busca además un nuevo contrato social, basado en la máxima de "ningún derecho sin responsabilidad", donde si un individuo recibe un beneficio de la colectividad o del Estado, debe cuidarlo y retribuirlo. Busca fomentar una sociedad diversificada pero basada en principios igualitarios, maximizando la igualdad de oportunidades y limitando la desigualdad de resultados.

La conclusión de Giddens es que la política de la tercera vía no es un intento por ocupar el terreno intermedio entre el socialismo estatalista y la filosofía de li-

²² Alain Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, España, 1999, pp. 95-111.

²³ Anthony Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, Editorial Taurus, Madrid, 2001, pp. 17-36.

bre mercado, sino que más bien se refiere a la reestructuración de las doctrinas socialdemócratas. El Estado no puede reemplazar ni al mercado ni a la sociedad civil, pero es necesario que intervenga en ambas. El gobierno tiene entre sus funciones prioritarias crear estabilidad macroeconómica, promover inversión en educación e infraestructura, frenar la desigualdad y garantizar oportunidades para la realización del individuo, con lo que, además de su función política, el Estado debe promover el crecimiento económico y el bienestar social.²⁴

En suma, los detractores de la tercera vía, tanto de la izquierda como de la derecha, la critican por considerarla ambigua. En estos momentos, lo más claro de la tercera vía es que representa una nueva manera de hacer política que rehuye las ideologías. No se trata, dice su creador, de un movimiento de izquierda ni de un capitalismo puro y duro. La tercera vía es una nueva manera de enfrentarse a los problemas de la globalización económica que se sitúa, en realidad, a medio camino entre la izquierda tradicional y el neoliberalismo: una renovación de la socialdemocracia, o de lo que se ha venido a llamar la izquierda del centro.

Hasta el momento, en Inglaterra y con la gestión de Tony Blair, pudiéramos decir que la tercera vía a lo más que ha podido llegar es a una gestión liberal con tintes sociales.

Conclusiones

Desde 1998, en varios países de Europa se han dado triunfos electorales socialdemócratas. Hay partidos socialdemócratas o coaliciones de centro-izquierda que gobiernan o han gobernado recientemente en Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Grecia y varios países escandinavos, entre otros.

Sin embargo, a juicio de Giddens,²⁵ a pesar de sus éxitos electorales, los socialdemócratas (que tenían en sus manos el control del Parlamento europeo, la jefatura de gobierno en 13 de los 15 países que conforman a ese poderoso bloque comercial y, sobre todo, la atención internacional), no han configurado todavía una ideología política sólida e integrada. De ahí que precisamente él defienda el proyecto de la tercera vía, con las características que ya analizamos en el apartado anterior.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Anthony Giddens, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia...*, pp. 35-36.

Por otro lado, también existen varios países europeos que han ejercitado las propuestas de la tercera vía con buenos resultados. Esto ha sido así gracias a que lograron conciliar intereses entre los diferentes sectores de la producción y de la política, a partir del convencimiento de buscar metas comunes y afines que generaran un desarrollo más integral para la sociedad. Su experiencia nos revela que la aplicación de la modernización va ligada con mayor capacidad de gobierno, pero desterrando el gigantismo y el burocratismo estatal. Se requiere de un Estado necesario y un gobierno lo suficientemente eficiente para generar la confianza de la población en sus instituciones y su gobierno.

Actualmente la tercera vía experimenta en Europa un retroceso electoral y severas críticas: el Parlamento europeo fue recuperado en junio de 1999 por la derecha; en Alemania, ha perdido algunas elecciones regionales; en Inglaterra, los laboristas cayeron en las europarlamentarias y el reformismo de Blair ha provocado fracturas internas y sociales; en Austria, luego de las elecciones de octubre de 1999, los fascistas se levantaron como la segunda fuerza política²⁶ y en las elecciones del 2002 en Francia disminuyó la presencia electoral de los socialistas. Estos acontecimientos recientes, son los que ponen en cierta duda la viabilidad de la tercera vía.

A decir de Ralf Dahrendorf,²⁷ la verdadera tendencia electoral en Europa parece ser hacia los partidos no tradicionales, muchos de los cuales no existían hace 20 años. En casi todos los países europeos su voto pesa más que el voto socialdemócrata. En realidad, los electores están confundidos y dudosos, por lo que es difícil discernir cualquier cristalización de las preferencias electorales.

La izquierda en el mundo podrá sobrevivir en la medida en que sepa demostrar que existe una alternativa. Debe ver más allá de los marcos de lo existente, dotarse de pensamientos largos, rearmarse de los instrumentos creadores de la crítica y buscar su tercera vía, una tercera vía entre el socialismo realmente fracasado y el capitalismo neoliberal globalizado y deshumanizado, en un sistema democrático donde haya muchas oportunidades de construir.

En esta búsqueda, la izquierda tendrá que remitirse a los movimientos y a los malestares de los sectores po-

²⁶ "Informe Especial" en *El Financiero*, México, 31 de octubre de 1999, p. 22.

²⁷ Ralf Dahrendorf, "La tercera vía y la libertad" en *Este País*, núm. 106, México, enero de 2000, p. 14.

pulares y renovar sus formas de organización, sus percepciones, sus proyectos y sus lenguajes. Debe conformar un Estado social y democrático que abarque lo mejor y deseche lo peor del Estado liberal y del Estado totalitario, que desarrolle lo mejor que tiene el Estado sin sacrificar lo mejor que tiene el mercado, en que se reconcilie el patriotismo con el internacionalismo.

Ha de promover una economía social de mercado o una economía del bienestar, cuyo objetivo sea armoni-

zar el principio de mercado con el equilibrio y la mejora social, a través de políticas de distribución y redistribución del ingreso, de empleo para la mayoría, de promoción del potencial científico y tecnológico, de acceso a los bienes culturales y a los servicios sociales, en el entendido de que es para el beneficio de la sociedad el funcionamiento adecuado de la economía de mercado.